

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Domingo 1.º de Enero de 1893.

Núm. 141.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Pasaron las Pascuas.

El primer día toros... caritativos; la caridad movió á los chicos á dar la corrida; la caridad nos obligó á asistir; la caridad llevó bellezas al palco presidencial; hasta los toros tuvieron caridad con los lidiadores menos el segundo ¡picaro bicho! Pues no se empeñó en dejar sin zapatillas á los muchachos, tirarlos por tierra y por último no dejarse matar? Pero dejemos la corrida que fué precedida de unas ligeras nubes... sin consecuencias.

Pero lo que mejor ha estado estos días ha sido los paseos y los teatros.

¡Qué animación en nuestro hermoso Malecón! ¡Y en Romea? ¡Qué llenos! ¡Cómo se sonará D. Tomás los bolsillos! y no es esto lo principal, sino la multitud de bellezas que han adornado el coliseo. También el Circo se ha animado; y, á propósito del Circo: ¡qué esplendidos están estos gimnastas!

El otro día ofrecían 2.000 pesetas al que hiciera en 2 minutos 35 planchas.

Un amigo tengo yo que no le importa un comino el hacer mas de setenta ¡y se queda tan tranquilo!

Y... saludo á Vds. deseándoles feliz 93.

Año nuevo vida nueva, decía Kan Kan en el palique anterior haciéndose eco de tan antiguo refrán; y la verdad es que muchos deben hacer de él el mismo caso que yo, que prometo no variar; porque siendo, como soy, un buen chico (gracias al pseudónimo no me han de desmentir) por qué he de cambiar?

Vaya con Dios el año 92; pero sin salirse de lo normal con diversiones mil; lleve buen viaje el año del Manicomio, que se nos ha despedido con un poco de agua y un mucho de frío.

Y me despido de Vds. porque no quiero que el palique resulte pesado, ya que ha salido tan mal como el concertante del Martes.

Q. Rioso.

LA FIEBRE DEL DÍA

I.

ANTES DEL PARTIDO.

—Beloqui es el verdadero Pelotari—No señor, Irun es siempre el primero—
—Beloqui es mucho mejor.
—¡Pues y el Manco? ¡que hoola!—
—La de Eliecegui es igual—
—No digo que no lo sea—
—¡Bolea? La del Portal—
—¡Que largas dá Tandilero! Como este chico no hay dos.—
—Pues lo que es como zaguero, No lo hay mejor que Pedrós—
—Beloqui es un jugador, que juega siempre lo mismo—
—¡Gloria á Irun, gloria al mejor, Al rey del Pelotarismo!

II.

EN EL FRONTON.

—Diez azules—Bien Portal—
—Treinta á quince—Seis á tres—
—¡Admirable! ¡Colosal!
¡Eso se llama un reves!
—Bravo Irun; ¡vaya una rasa!
¡Que saque!—Pues lo han restado—
—Del cuadro siete, no pasa—
—Diez á quince, colorado—
—Esa es falta—No que es buena, Pues si la cancha es muy ancha—
—Esa va á dar á la arena.—
—¡Falta! fuera de la cancha—
—Doce á veinte—veinte á treinta—
—Que ya el momio se ha cambiado—
—Azules.—Treinta á cuarenta—
Ya es un partido ganado.—

III.

DESPUES DEL PARTIDO

—¡Cualquiera coje un tranvía!—
—Si van todos atestados—

—¡Caracoles vaya un día. Hay días muy desgraciados! Treinta duros he perdido Me han deshecho la nariz, Soy de lo mas infeliz que en el mundo he conocido. Mi paga que se perdió Y la nariz medio rota.... ¡Cualquier día vuelvo yo «Al Partido de Pelota»!

—¡Como ha jugado Portal!
—¡Y Tandilero mejor!—
—Muchacho no ha estado mal.—
—¡¡Lo que es Irun superior!!

DIEGO NAVA Y COSTA.

Madrid, Diciembre 92.

LO QUE ES Y LO QUE ERA.

Curioso es por extremo el contemplar la magnífica vista que en un día de toros presenta la ancha y hermosa calle de Alcalá.

El incesante y rápido movimiento de los carruajes que van y vienen, el sonido estridente de los pitos de los mayoresales del tranvía avisando á el transeunte que se arriesga á cruzar entre aquel maremagnum de riperts, omnibus y coches de todas clases conduciendo gente que va á gozar del espectáculo nacional, los balcones rebozando curiosos que miran entre incesante ir y venir, y como sirviendo de marco á este cuadro; un verdadero hormiguero de seres humanos que por ambas aceras, se cruzan, cocean, pisan y chocan entre si, unos por subir y otros por bajar, haciéndose la ilusión de que pasean, mueven en nuestro espíritu el deseo de comparar esta calle que hoy parece un infierno con el aspecto que siglos atrás presentaba.

Lo que hoy se llama calle de Alcalá, era en tiempos de los Reyes Católicos, espesos olivares que rendían á sus propietarios buena y abundante cosecha de aceite.

Conociase este sitio con el nombre de Los Caños de Alcalá por una fuente que echaba en abundancia agua que servía para fertilizar aquellos terrenos.

Lo poco frecuentado que era este sitio hacia que los vogamundos y malhechores cometiesen crímenes que las más de

